

## Alejo Hernández: El camino de su vida

La vida de Alejo Hernández estuvo llena de viajes tanto físicos, como espirituales. En estos viajes el cruzó el borde entre México y Estados Unidos varias veces, cruzando evidenció sus viajes espirituales. Nació dentro de una familia acomodada en Aguas Calientes- México en julio 17 del año de 1842. Alejo Hernández fue enviado por sus padres a estudiar en la escuela sacerdocio Católico Romano, durante sus primeros años de estudios en la universidad en Aguas Calientes, rechazó su Fe y decidió irse contra el sacerdocio.

En el mismo año 1862 los franceses invaden México, sin informar a su familia decide dejar la universidad para unirse a las fuerzas Mexicanas en su esfuerzo por rechazar a Maximiliano y su ejército francés. Después de ser prisionero de los militares franceses y de muchas adversidades Hernández se reincorpora al Ejército del Norte Mexicano.

El Ejército se retira del área de Mier, Tamaulipas, donde Hernández encontró un libro que lo llevaría a un nuevo viaje de Fe. El libro Noche de los Romanistas (*Evenings with the Romanists*) escrito por el reverendo M. Hobart Seymour y traducido por el reverendo H.B. Pratt, fue publicado por la American Tract Society y que probablemente había sido dejado allí por algunos soldados americanos cuando el Ejército entro al norte de México bajo el mando del general Zacary Taylor en el año 1846.

Al principio Hernández esperaba confirmar sus teorías ateístas y anticatólicas, pero con las retóricas anticatólicas y frecuentes citas bibliotecas el libro ataca la curiosidad acerca de las afirmaciones bíblicas de los protestantes. Siguiendo con la curiosidad Hernández decide cruzar Rio Grande en Camargo-México, cerca de la ciudad de Rio Grande en búsqueda de una biblia en español.

Después de encontrar la biblia en español y de leerla, anhelaba aprender más acerca de la fe protestante. Unas semanas después de leer la biblia por primera vez, llega a Brownsville-Texas y entrar a una pequeña capilla donde se celebraba un servicio protestante, aunque el servicio era en ingles Hernández que hablaba español pudo intuir el espíritu de la reunión reflexionando sobre esta experiencia de conversión, él descubrió:

*“Yo estaba sentado y podía observar a toda la congregación, pero ellos no podían verme. Sentí que el Espíritu de Dios estaba allí, aunque no podía entender una palabra de lo que se decía, sentí mi corazón abrigado... Nunca oí tocar un órgano con tanta dulzura, nunca las voces humanas me parecieron tan hermosas, nunca la gente se veía tan bella como en aquella ocasión. Me fui llorando de alegría”*

Poco después de este despertar espiritual, Hernández decidió testificar sobre esta nueva comprensión de Dios en México. Al ver tanto celo evangelizador, un amigo de los Estados Unidos lo animó a regresar a Texas y unirse a la iglesia protestante de ese país. Con el apoyo de la iglesia, podría entonces continuar su labor evangelizadora.

Hernández hizo una importante conexión con los metodistas en Corpus Christi en Texas, en el verano de 1870. Conoció a William Headon, miembro prominente de la Primera Iglesia Metodista Episcopal del Sur, y al pastor de la iglesia, el reverendo J. W. Brown. Ambos le apoyaron mucho a él y a su Ministerio; el reverendo Brown le abrió su casa a Hernández por dos meses en 1871. Hernández obtuvo una licencia para predicar y luego pasó cuatro meses predicando y enseñando entre los hispanos en el área del Rio Medina, mientras vivía con el reverendo John W. De Vilbiss el Presidente Mayor del Distrito del Corpus Cristi. Confirmada su vocación ministerial a través de varias misiones de predicación. Hernández sintió el llamado al Ministerio Ordenado. Para finalizar acompañó a sus amigos metodistas a la conferencia anual

del oeste de Texas en Leesburg durante 20 al 25 de diciembre de 1871, presidida por el obispo Enoch M. Marvin.

En el primer día de reunión el miércoles 20 de diciembre de 1871, la conferencia anual admite a Alejo Hernández y otros cinco a una prueba como predicadores locales. En el segundo día, la conferencia da un paso extraordinario y escoge a Hernández como diacono, solo un día después de ser electo a prueba como predicador local. Las actas de la conferencia refieren: “El obispo anunció a la Conferencia que había seleccionado a Alejo Hernández para la obra misionera entre los mexicanos, por lo que, en vista de las necesidades de la obra, fue elegido diácono”.

Para ayudar a Hernández en su trabajo la conferencia aprobó una resolución el sábado 23 de diciembre requiriendo a la sociedad bíblica americana proveer a Hernández las biblias para la escuela dominical y testamentos en español. La conferencia continuó mostrando su entusiasmo por este Ministerio recién ordenado, en el quinto día de conferencia aprobó una resolución declarando el primer viernes de abril de 1872 se observará *“como un día de ayuno y oración para el éxito de la misión mexicana de la que es pastor nuestro hermano alejo Hernández”*

En el último día de conferencia, las citas de la conferencia fueron distribuidos los nombramientos. Alejo Hernández tenía cita en la nueva misión mexicana localizada en Laredo. El obispo y la conferencia habían sido nombrados por Hernández con extraordinaria atención durante la conferencia: colocándolo en la vía rápida para la ordenación diaconal, solicitando literatura religiosa para su nuevo trabajo para hispanohablantes, declarándose un día de ayuno para rogarle a dios por el éxito de Hernández y nombrándolo para la nueva misión mexicana.

El tiempo para Hernández en Laredo fue corto. Él dejó Laredo y se fue para Monterey a casarse, se retrazo varios meses y una de las razones de esto fue la enfermedad en su familia y la otra la revolución dentro de esa región. Durante ese tiempo el trabajo cerca colaborando a una misión congregacional de esa ciudad, mientras estaba en México fue nombrado obispo de la sesión de la conferencia oeste de Texas en diciembre de 1872 para la misión mexicana de Corpus Cristi.

Hernández regresó a Corpus Christi en mayo de 1873 y rápidamente comenzó su ministerio entre los hispanohablantes de Corpus Christi y cerca Rockport. Este Ministerio duró tan sólo unas tres semanas, ya que el obispo C. Keener lo reasignó para dirigir una nueva congregación en la Ciudad de México. Viajó con el Obispo Keener a la Ciudad de México para construir la misión metodista allí. Mientras estaban juntos, el Obispo Keener ordenó a Hernández como obispo mayor en la Iglesia Metodista Episcopal del Sur, en la Ciudad de México, el 8 de febrero de 1874.

La permanencia de Hernández en la Ciudad de México fue corta, sólo 18 meses, debido a un accidente cerebrovascular que lo dejó incapacitado. La enfermedad acabó por dejarle paralizado, solo podía mover las manos y la cabeza. Sin fuerzas para continuar su ministerio allí, emprendió el largo viaje de regreso a Corpus Christi en diligencia y en carro. Estuvo detenido en Matamoros durante meses por falta de fondos y también para ser atendido por un médico. Allí permaneció hasta las últimas semanas de su vida. Pudo regresar a Corpus Christi para pasar las últimas semanas con su esposa y sus dos hijos pequeños y amigos hasta su muerte el 27 de septiembre de 1875.

Aunque su carrera ministerial fue corta, Alejo Hernández sentó las bases del Ministerio Metodista entre los mexicanos y los mexicanos americanos. Alfredo Nanez reflexiona sobre la importancia del ministerio de Alejo Hernández: "El ministerio de Alejo Hernández fue muy breve. En Texas consistió en unos pocos meses, en el mejor de los casos, y en México en poco más de un año; sin embargo, fue de gran importancia porque dramatizó de manera muy clara tanto para la Conferencia del Oeste de Texas como para la Iglesia en general las necesidades espirituales de los hispanohablantes en Texas y las necesidades del mundo

hispanohablante al sur del borde adicionalmente a esto, el entusiasmo de Hernández por el Evangelio inspiró a otros que conoció a seguir sus pasos. La pasión evangelizadora de Hernández fue reconocida en su lápida en Corpus Christi con lo siguiente: "El Reverendo Alejo Hernández, entusiasta enterrado aquí, fue el fundador de la Obra Misionera Metodista entre los mexicanos".

Tras su muerte, los líderes de la iglesia reconocieron la importancia del Ministerio de Hernández; los avisos de su muerte aparecieron en Nashville Christian Advocate, New Orleans Christian Advocate y Texas Christian Advocate. Escribiendo en Texas Christian Advocate William Headon declaró: "*La iglesia debería erigir un monumento para marcar el lugar donde ahora descansa el cuerpo del primer misionero mexicano de la Iglesia Metodista Episcopal del Sur*". El obispo Keener, que envió a Hernández a México, escribió en New Orleans Christian Advocate sobre el deseo de Hernández de servir a Dios:

*"Nunca olvidaré cómo me impresionó nuestra primera entrada en la sala de conferencias, hace tres años. Su estructura varonil y bien formada, su semblante agradable y sus ojos brillantes, indicaban su carácter. Ingenioso como un niño, singularmente [comienzo de la página 46] espiritual y de una energía inusual, estaba listo para cualquier empresa en el servicio Maestro para ir solo y a una hora de aviso, si era necesario, a los confines de la tierra. Su conversión había satisfecho todos sus primeros deseos, y sólo le quedaba gastar su vida a los pies y en la obra de su bondadoso Salvador. En un instante se convirtió en un misionero, entonces y para siempre. ¡Cuán lleno debe haber estado el torrente de la santa pasión en el alma de este joven para difundirse, como lo ha hecho, a través de nuestra iglesia!"*

Estos homenajes a Alejo Hernández, así como el apoyo que recibió de su iglesia local, de los obispos y de la conferencia anual, demuestran la confianza y el aprecio que se le dio a este pionero del metodismo. Su Ministerio conllevó muchos viajes y muchas dificultades, todas las cuales afrontó con confianza en el poder y la gracia de Dios. Su conversión a la fe protestante fue acompañada de un llamado a difundir la Buenas noticias de Jesucristo. Su Fe fue admirada por sus colegas metodistas y por los mexicanos y mexicano-americanos que recibieron su mensaje. El Ministerio de Hernández sentó las bases para los futuros ministros, laicos y ordenados, que afrontarían las dificultades de llevar la fe protestante a las comunidades de habla hispana del suroeste de Estados Unidos y de México. Su vida es un brillante ejemplo de una persona que viajó a lo largo de su vida, respondiendo fielmente al llamado de Dios.

Paul Barton

7 de diciembre de 2006

*\*Esta es una adaptación y traducción del escrito [originalmente en inglés](#) por Paul Barton*